

Equipamientos / Acuerdo de intenciones

Los pabellones de Fira Montjuïc serán museos

El Mnac se expandirá hacia plaza España en eje con CaixaForum

VANESSA GRAELL / Barcelona

Una isla de los museos como en Berlín. Barcelona ambiciona a crear en Montjuïc su particular montaña artística con el Museu Nacional d'Art de Catalunya (Mnac) como cabeza, que se extenderá hasta plaza España con la transformación de dos pabellones de Fira (el de Alfonso XIII y Victoria Eugenia) en recintos museísticos. Así lo acordaron ayer la Generalitat, el Ayuntamiento, el Mnac, CaixaForum y Fira, que firmaron un acuerdo de intenciones para convertir Montjuïc «en una gran área museística», aprovechando la «concentración de equipamientos».

En el aire queda –aunque no descartada– la *operación Thyssen* que tantos rumores levantó el verano pasado, cuando políticos del Ayuntamiento y la Generalitat coquetearon con la baronesa para que cediera parte de su colección, que se mostraría en el pabellón de María Eugenia y por la que La Caixa pagaría un alquiler. Ayer mismo el alcalde Xavier Trias reconoció que aún se mantienen conversaciones con Carmen Cervera para traer obras suyas.

Pero ya está claro que los pabellones de Alfonso XIII y Victoria Eugenia se destinarán a fines museísticos. Pero aún no se ha concentrado el coste de la «actuación de gran relevancia en la ordenación urbanística de Montjuïc» que se prevé realizar

LA GEOGRAFÍA DE MONTJUÏC

► **Mnac.** El Museo Nacional será la referencia de la montaña del arte. Y expandirá parte de su inmensa colección (falta determinar el contenido y si será obra permanente o temporal) hacia plaza España.

► **CaixaForum.** Desde su apertura en 2002, el centro de La Caixa se ha consolidado como una referencia expositiva, batiendo récords en 2012 con las muestras dedicadas a Goya y Delacroix.

► **Mies van der Rohe.** Será la nota arquitectónica en el eje museístico: el antiguo pabellón diseñado por el arquitecto alemán para la Exposición Internacional de 1929.

► **Los palacios de Fira.** Los pabellones de Alfonso XIII y Victoria Eugenia, con delicados esgrafiados en la fachada, fueron proyectados por Puig i Cadafalch y Guillem Busquets. Finalizados en 1923, cada uno tiene una superficie de 14.000 metros cuadrados. A falta de un plan museístico, las obras de remodelación para transformar un desangelado espacio ferial en un museo con condiciones adecuadas de conservación tendrán un coste elevado.



La fachada del Museu Nacional d'Art de Catalunya. / CHRISTIAN MAURY

para crear lo que se denomina la explanada de los museos, que incluiría el pabellón Mies van der Rohe y CaixaForum. Tampoco se ha definido qué institución financiará esta reforma, pero todo apunta a que la Obra Social La Caixa se hará cargo de buena parte de los gastos. Aunque

La Caixa no se conforma con ser un simple mecenas y, a través de su buque insignia CaixaForum (que el año pasado batió récord de visitas), quiere jugar un papel protagonista en esta nueva constelación museística.

Será el Mnac quien se encargue de gestionar y dotar de contenido los

pabellones de Fira, una reivindicación del presidente del museo, Miquel Roca, que lleva meses señalando la necesidad de crecimiento del Mnac. Pero CaixaForum también podría participar en exposiciones temporales junto al Mnac. Los usos de los pabellones, así como el calendario de actuación, están aún por definir. De momento, el Ayuntamiento ya ha encargado un análisis de las posi-

El arquitecto Josep Lluís Mateo ha hecho un análisis del entorno urbanístico

bilidades de la zona al arquitecto Josep Lluís Mateo, responsable de la flamante Filmoteca del Raval.

Este convenio aún muy embrionario está abierto a otras instituciones, como el Castell de Montjuïc o la Fundació Miró. Y no se descarta que el Museo Thyssen (o la colección privada de la baronesa) pueda ocupar uno o parte de los pabellones. Ya sea la colección de expresionismo alemán de la baronesa o las asignaturas pendientes en la permanente del Mnac (como el Modernismo o los artistas del siglo XX, de Tàpies a Ràfols-Casamada), los reformados pabellones firaes contribuirán a crear una marca Montjuïc asociada al arte, al igual como Madrid tiene su Milla de Oro artística.

Una vez eliminadas las restricciones cronológicas, el Mnac tiene como reto «ampliar su relato desde la posguerra hasta nuestros días». Pero la ampliación hacia nuevos espacios también deberá ir acompañada de una partida presupuestaria para gestionarlos, ante los recortes que el museo lleva padeciendo en los últimos años. Aunque aún es una declaración de intenciones, este convenio formaliza el compromiso de hacer de Montjuïc un centro artístico de primer nivel.

Literatura / Debut

Antonio Manzanera novela la desaparición de Heiner Müller y sus codiciados archivos secretos

MATÍAS NÉSPOLO / Barcelona

Quien siga imaginando el oficio de espía cargado de *glamour*, entre persecuciones, disparos en la madrugada y sobredosis de adrenalina, es que se ha dejado convencer por el imaginario de Hollywood. O que no ha leído buenas novelas de espionaje. La vida real suele ser más prosaica, y no por ello menos apasionante.

Eso es lo que demuestra Antonio Manzanera (Murcia, 1974), un doctor en Economía y profesional del mundo de las finanzas que debuta en la narrativa con *Informe Müller* (Umbriel). Una lograda novela de espionaje –sin un solo disparo, por lo menos en escena– que desgrana uno de los mayores misterios de la Guerra Fría: el paradero final de Hein-

rich Müller, director de la Gestapo, y de sus codiciados archivos secretos. Se sabe que estaba en Berlín, sin motivo aparente, el 30 de abril de 1945, horas antes de la capitulación. Pero a pesar de los esfuerzos de la CIA, el M16 y los caza nazis para llevarlo a Nuremberg, Müller jamás apareció. Cosa que generó acusaciones cruzadas entre americanos y soviéticos, sobre quién lo protegía y ocultaba, a cambio de su preciada información.

«Soy enemigo de las conspiraciones maquiavélicas y disparatadas», dice el autor, que plantea la misma solución del enigma con la que especulan muchos historiadores: Müller habría vendido los archivos secretos de las SS al KGB, a cambio de protección. Pero Manzanera juega ade-

más con su posible asesinato en 1955, cuando el nazi traiciona a los soviéticos, tras la muerte de Stalin, y busca la protección occidental. «Decenas de espías hicieron ese viaje de ida y vuelta», aclara Manzanera, recordando el caso de Alexander Foote, entre otros. «Intenté ser lo menos espectacular posible y reflejar la realidad del trabajo de los servicios de inteligencia en la época de paz», explica. Y lo de paz es un eufemismo, porque CIA, KGB y M16 estuvieron décadas en guerra, «pero se trataba de una guerra sin armamento y por la información», añade. De allí que topos, dobles agentes y deserciones estuvieran a la orden del día.

Lo cierto es que Manzanera apenas sí echa mano de la ficción litera-

ria a la hora de armar el puzzle, porque cada pieza es rigurosamente histórica, tanto los hechos como los personajes. «El expediente sobre Müller de la CIA, desclasificado por George

«Soy enemigo de las conspiraciones maquiavélicas», admite el escritor

Bush en 2001, ya contenía una novela», explica. De hecho, uno de los dos sabuesos que protagonizan la novela, también es un personaje real, el

historiador Hugh Trevor-Roper, comisionado por el M16 para investigar la muerte del Führer y autor del célebre *Los últimos días de Hitler*.

Manzanera también ensaya una pequeña variación sobre el final de Hitler: no se habría suicidado en el búnker de la cancillería la mañana del 30 de abril de 1945, sino que habría sido ejecutado horas después a 200 metros, en el Tiergarten. «El pacto de alto el fuego de las últimas horas lleva a pensar en un intento de fuga. Y Trevor-Roper cita al periódico *Red Star* con esa versión del Tiergarten», aclara Manzanera. «La realidad acude en mi auxilio, yo sólo intento darle verosimilitud por medio de la ficción», señala. «Sólo quiero añadir unas gotitas de ficción a la cazuela histórica».

Aunque lo que sorprende es el profundo conocimiento del oficio de espía que demuestra el autor: «Todos los servicios de inteligencia, para formar a su nuevos agentes, recomiendan la lectura de novelas de espionaje», confiesa.